

El profesor Jesús Luque Moreno es uno de los máximos especialistas en música y métrica grecolatinas de la filología europea. Prueba de ello son sus imprescindibles monografías sobre temas centrales de este ámbito de estudio (*Arsis, tesis, ictus*, Granada 1994; *De pedibus, de metris*, Granada 1995; *Hablar y cantar: la música y el lenguaje*, Granada 2014, entre otros muchos, por no mencionar sus traducciones, como la del tratado sobre música de San Agustín, en colaboración, Madrid 2007). Gracias a su dilatada carrera investigadora, el profesor Luque Moreno está en disposición de ofrecer a los estudiosos de la música grecolatina una perspectiva inusualmente amplia sobre las cuestiones tratadas, que aúna el conocimiento profundo de los textos, del léxico más especializado y de la relación entre literatura, música, métrica y sociedad. Es el caso del libro que aquí reseñamos, *Palabras para la música. Herencia grecolatina en la terminología musical*, un ingente volumen consagrado al léxico musical griego y latino (pues su autor, como ya indica en el propio título de su estudio, no separa —como suele hacerse— la tradición musical griega de la romana).

La obra es, en esencia, un estudio lexicográfico de algunos de los términos nucleares en la *ἄρμονικὴ τέχνη* y la *institutio musica*, tales como *música*, *harmonia*, *τόνος*, etc. Pero no se trata de una enciclopedia o un diccionario, sino de un tratado que, partiendo de consideraciones léxicas, se introduce en el estudio de la estructura de la ciencia musical antigua, de su ejecución, de su organología, lanzando incluso miradas sobre sus herencias (como por ejemplo en Fray Luis de León o en Francisco de Salinas). Así pues, *Palabras para la música* está estructurado en seis partes, dignas de haber constituido por sí mismas sendos libros o monografías. La primera de estas partes (pp. 13-126), titulada “Música”, está destinada a una revisión integral de la noción antigua de *μουσική*, de modo que allí se trata del nombre y la genealogía de las Musas, de su relación con las Gracias, las Sirenas o las Ninfas, del par Musas / Camenas además de diversas consideraciones sobre la música y su relación con la filosofía y las bellas artes. El capítulo se completa con la colección de definiciones del término en las fuentes y sendos estudios sobre *carmen*, *colon*, *modus* y *μέλος*, y sus relaciones con la constelación léxica asociada a ellos (*caesura*, *incisio*, *κόμμα*, *περίοδος*, *πούς*, etc.).

El segundo capítulo (pp. 127-214) se titula “La estructura musical” y está consagrado a la noción de *harmonia* (*ἄρμονία*). Luque Moreno se detiene en su etimología, su relación con nociones como *συμφωνία*, para pasar a estudiar su complemento, el ritmo. Aquí se exponen las diferencias entre ritmo, número y armonía, la *ἄρμονία* como octava, la leyenda de Pitágoras y las “medias” matemático-musicales así como las diferencias entre la escuela pitagórica y la aristoxénica.

El siguiente es el capítulo titulado “La materia de la música: el sonido” (pp. 215-436), un verdadero estudio sobre los principios de acústica antiguos (propiedades del sonido, diferencias entre tenor, tensión y tono, la terminología —así *cacumen*, *fastigium*— completado con unas páginas centradas en la distinción alto, agudo / bajo, grave (que son opuestos de carácter metafórico para articular, ya desde la Héléade, la altura tonal de la escala musical). Luque Moreno estudia en esta parte el tratamiento y la deriva de estos opuestos en el léxico español y en otras lenguas modernas, el concepto de “altura de sonido” y cómo se organiza el campo léxico en latín y en griego (*τόπος*, *διάστημα*, *ἄνω* / *κάτω*, *acutus*, *gravis*, *intentio*, etc.).

El capítulo cuarto, titulado “La música como concordia” (pp. 437-564) lleva, una vez planteadas las cuestiones acústicas, a la idea de consonancia musical. De nuevo aquí la perspectiva es lexicológica, estudiándose las nociones relacionadas de *concordia discor*, *consonantia*,

*concentus*, συμφωνία, *intervallum*, *dissonantia* y sus herederos en las lenguas modernas (una consideración necesaria si se quiere tener una perspectiva correcta sobre las diferencias entre la arquitectura musical grecolatina y la occidental a partir, sobre todo, del Renacimiento).

El último capítulo, “*Musica humana, mundana, caelestis*: trascendencia de la música” (pp. 565-708) está dedicado a la tradición de la música de las esferas, que los latinos recogieron y reorganizaron. Luque Moreno parte de Plinio, prosigue con las ideas de Boecio y termina con la tradición medieval, de la mano de Honorio de Autun, dedicando finalmente unas últimas páginas a Fray Luis de León y Salinas.

A estos capítulos siguen dos secciones que concluyen la obra. La primera son unos *Addenda* (pp. 709-834) que se detienen en las ideas de Séneca sobre la música, en los sintagmas *institutio musica e institutio oratoria*, en el órgano (su origen, desarrollo, estructura y ámbito tonal) y finalmente en el par de términos *authenticus / plagalis*. El volumen se cierra con unos “Índices” (pp. 835-938) que enumeran “Palabras y cosas” (esto es, un índice analítico), “Fuentes” (con un detallado *conspectus* de ediciones) y “Referencias bibliográficas”. Pero Luque Moreno añade finalmente un apéndice (“Elementos de teoría musical antigua”) que es un verdadero opúsculo sobre teoría grecolatina musical, ya que estudia el sonido, los géneros musicales, los sistemas, los tipos de octava, los tonos, la modulación y la teoría de la composición; en definitiva, los elementos básicos de la ἀρμονικὴ τέχνη desde Aristóxeno e incluso antes.

En conclusión, estamos ante un estudio valiosísimo desde todo punto de vista. El estudioso de la lexicografía encontrará un verdadero tratado sobre un campo muy técnico tratado por Luque Moreno de un modo enciclopédico y sin concesiones a una falsa dicotomía entre música griega y música romana; quienes deseen una introducción a la música antigua la tendrán desde una de sus mejores entradas, el léxico y sus relaciones; quienes busquen un concepto determinado de este ámbito tendrán en sus manos una obra que supera, a nuestro juicio con creces, las de S. Michaelides (*The Music of Ancient Greece: An Encyclopedia*, Londres 1978) o G. Wille (*Musica romana*, Ámsterdam 1967). Hay que remarcar el rigor filológico del que hace gala Luque Moreno a lo largo de su obra: todas las fuentes son traducidas con su correspondiente texto, todos los términos estudiados lo son en el contexto histórico, semántico o etimológico que logra no dejar de lado ningún problema o cuestión asociados a ellos. Como dice su autor en las líneas introductorias al volumen, se trata del “fruto de muchos años de labor universitaria” (p. 10), y sin duda es un estudio de referencia, sin parangón en las lenguas modernas, para cualquier acercamiento a un campo verdaderamente *oscuro y difícil*, como decía Vitruvio.

**Pedro Redondo Reyes**  
Universidad de Murcia  
predondo@um.es